

Nacionalismo, anti imperialismo y neutralismo político frente a la Segunda Guerra Mundial: Los emprendimientos periodísticos de Raúl Scalabrini Ortiz*

Gonzalo Rubio García
(UBA-GEHiGue)

Introducción

La década de 1930 se caracterizó por ser un período de gran agitación ideológica e intensos debates intelectuales en Argentina, los cuales recibieron el influjo de los conflictos políticos que se desarrollaban a nivel mundial, especialmente en Europa. En 1939, con la Segunda Guerra Mundial ocupando el pensamiento de la población, Raúl Scalabrini Ortiz creó el diario *Reconquista*, cuya línea editorial estuvo atravesada por el anti imperialismo y neutralismo político.

Si bien tuvo una corta existencia, pues tan solo fue publicado durante menos de dos meses, allí dejaron su impronta muchos reconocidos intelectuales -Rodolfo Irazusta, Manuel Gálvez y Ernesto Palacio, entre otros- que expresaron sus ideas respecto al contexto de época y la contienda internacional. De todas formas, distintos problemas económicos llevaron a que rápidamente fuera abandonada la empresa. Sin embargo, Scalabrini tuvo su segundo intento -fallido- como director de una publicación mediante *La Gota de Agua*, una pequeña revista de 8 hojas cuya producción caía enteramente en su persona.

En este escrito buscaremos analizar las ideas e imágenes que Scalabrini construyó mediante el diario *Reconquista* y *La Gota de Agua*, teniendo en cuenta la recepción y resignificación que realizó sobre el conflicto bélico y las diferentes posiciones en disputa. Además, para el análisis tendremos en consideración los aportes realizados por otros escritores de *Reconquista*, como fueron Rodolfo Irazusta, Manuel Gálvez, Ernesto Palacio y Arturo Jauretche, pues realizaron distintos escritos que iban en consonancia con sus posturas políticas.

Para resolver los objetivos planteados, consideraremos los sucesos de la Segunda Guerra Mundial a partir de los estudios que analizan la incidencia de la contienda bélica a través “del comportamiento, las emociones y las motivaciones humanas”, dejando de lado aquellos trabajos sobre la historia militar que tienen por objeto principal de estudio a las castas político-militares,

*El presente escrito fue presentado en el IV Workshop del Grupos de Estudios Históricos sobre la Guerra (GEHiGue) titulado “Diálogos entre experiencias y representaciones de las Grandes Guerras del siglo XX”, realizado el 3 y 4 de octubre de 2018 en el Anfiteatro Escuela Superior Técnica “Gr. Div. Manuel N. Savio”.

las diplomacias y los estados o consideran estrictamente aquellos datos, elementos y procesos que refieren estrictamente al ámbito militar.¹ De esta forma, el conflicto armado será tenido en cuenta a partir de las impresiones individuales y colectivas generadas en los civiles, considerando, en este caso en particular, a la prensa gráfica que se hizo eco de aquellos sucesos.²

El diario *Reconquista*

Hacia mediados de la década de 1930, los periódicos habían comenzado a tomar nota sobre el ascenso del nazismo en Alemania. Muchas de las publicaciones que posteriormente terminaron apoyando al bando aliado tenían posiciones germanófilas o, al menos, veían con simpatía el gobierno de Adolf Hitler, tal como fue el caso de la revista *Caras y Caretas* y *La Razón*, diario manejado desde 1935 por Ricardo Peralta Ramos.³ No fue hasta 1939 que los criterios decisivos para el cambio de postura -el papel de Alemania como país agresor y su amenaza a la postura demócrata-liberal- cobraron una trascendental importancia, logrando generar una imagen más homogénea de la prensa argentina en apoyo a los aliados.⁴ Los medios argentinos, casi en su totalidad, atribuyeron a Hitler la responsabilidad por el comienzo de un nuevo conflicto bélico de alcance mundial que se planteaba bajo la dicotomía de los gobiernos autoritarios y las democracias liberales.

El diario *Reconquista* tuvo una impronta particular dentro del cúmulo de periódicos que habían surgido a finales de la década de 1930. Si bien sólo fue publicado por 41 días, desde el 14 de noviembre de 1939, se caracterizaba por sostener el neutralismo político ante la guerra y tratar de mantenerse a la vera de la dicotomía formada por aquellos que apoyaban a los aliados o al eje. Bajo su orientación nacionalista, la misma que reivindicaba para implementar en la

¹ Véase, por ejemplo: Weisiger, A. (2013). *Logics of War: Explanations for Limited and Unlimited Conflict*. United States of America: Cornell University Press, y Lorenz Alegre, D. (2018). “Nuevos y viejos campos para el estudio de la guerra a lo largo del siglo xx: un motor de innovación historiográfica”. *Hispania Nova* n° 16 (pp. 164-196). Buenos Aires, pp. 168-169.

² Ver: Christopher Clark, C. (2014). *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, Macmillan, M. (2005). *París, 1919. Seis meses que cambiaron el mundo*. Barcelona: Tusquets, Keegan, J. (1976). *El rostro de la batalla*. Madrid: Turner y Bourke, J. (2006). “New military history” en Hughes, M. y Philpott, W. (Eds.) *Palgrave Advances in Modern Military History* (pp. 258-280). United Kingdom: Palgrave Macmillan.

³ Newton, R. C. (1995). *El cuarto lado del triángulo. La “amenaza nazi” en la Argentina (1931-1947)*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 157.

⁴ Tato, M. I. y Romero, L. A. (2002). “La prensa periódica argentina y el régimen nazi” en Klich, I. (comp.). *Sobre nazis y nazismo en la cultura Argentina* (pp. 157-175). Buenos Aires: Hispamérica, pp. 159, 164 y 169.

administración de los principales recursos del país, buscaba defender a los ciudadanos de los abusos políticos cometidos por el Gobierno y las empresas extranjeras radicadas en el país.⁵

Algunos meses antes de la publicación de *Reconquista*, Scalabrini dejó en claro la razón por la que creía necesario su creación: consideraba que no había publicaciones que defendieran los intereses nacionales. En su entredicho de agosto de 1939 con Mario Bravo, militante socialista y director de *La Vanguardia*, Scalabrini objetaba la calificación como fascistas que el periódico había extendido a quienes defendían la neutralidad ante la guerra: “es insultar solapadamente, cobardemente”.⁶ Consideraba que *La Vanguardia* no defendía las “conveniencias de la Nación”, pues pregonaba la “anti-neutralidad”, aquella que habría de costar la vida de “trescientos o cuatrocientos mil argentinos” al defender los intereses de Inglaterra en la guerra. Bravo, afirmaba Scalabrini, creía que bajo esa metodología se defendía la democracia, mientras que él, continuó, buscaba que la población percibiera “claramente la índole de los problemas”, desnudando la postura de los intelectuales que habían sido corrompidos mediante el dinero por Gran Bretaña.⁷

Siguiendo la anterior postura, Scalabrini convocó a un gran número de intelectuales del arco ideológico nacionalista, con los cuales mantenía una relación cercana, para que participaran con sus escritos en *Reconquista*, agregando, además, la colaboración de intelectuales extranjeros -como fue el caso de Hubert Herring, cuyos escritos, editados en la prestigiosa revista estadounidense *Harpers Magazine*, fueron reeditados en *Reconquista*- que daban sus opiniones sobre el contexto bélico y comercial internacional.

Quien mejor definió la misión de *Reconquista* fue Manuel Gálvez. Describió al periódico como un movimiento a favor de la “independencia económica y espiritual”, pues no sólo se buscaba una redención en la iniciativa empresarial, sino que se acompañaba dicha meta con una impronta que buscaba echar “conciencia en el alma popular”, para lograr la “independencia cultural” y la defensa de las mayorías sociales.

Gálvez destacaba la unión que entre un gran número de intelectuales -muchas veces se habían encontrado en veredas opuestas y sus distintas ideas eran evidentes en el periódico- había

⁵Ver: *Reconquista* (1939). “El Saludo de los colegas”, Buenos Aires, 26/11, p. 6.

⁶ En noviembre de 1939, Jauretche defendió la postura de Scalabrini. Mientras Bravo estaba “sentado en una banca”, afirmó, Scalabrini “era exiliado de su patria por defender la democracia argentina”. Ver: Jauretche, A. (1939). “Frente a la guerra solo se debe pensar como argentinos” en diario *Reconquista*, 25/11, p. 6.

⁷Scalabrini Ortiz, R. (1939). “Raúl Scalabrini Ortiz escribe sobre neutralidad argentina” en *Nueva Palabra*. Buenos Aires, 9/8.

logrado llevar a adelante el diario *Reconquista*. A finales de 1939, los anti imperialistas del periódico compartieron un objetivo común en torno a la “independencia económica y espiritual”, funcionando *Reconquista* como una institución aglutinadora de intelectuales y formadora de proyectos políticos.⁸

El revisionismo jugaba un papel importante en *Reconquista* debido a que era el nexo que obligaba a reevaluar la historia argentina para buscar a los culpables de la decadencia nacional y llegar a una conclusión de ante mano estipulada: la defección espiritual era consecuencia del abandono de aquellos principios tradicionales que habrían dado un sentido de grandeza al país, mientras que las flaquezas culturales y políticas argentinas habían surgido desde la injerencia del poderío inglés en la región. Dicha tendencia historiográfica representaba la forma de análisis que desterraría la “veneración por lo europeo”, “la mística falsa del progreso”, que sólo habían logrado la “sujeción económica y vileza política”.⁹

Desde la publicación se culpaba de la dependencia y decadencia nacional a aquellos que habían creado una “historia falsificada” y tergiversado los hechos históricos en torno al siglo XIX. Se impuso una impronta revisionista al periódico, pues sus escritores se encargaron de examinar aquellos temas controversiales de la historia argentina.¹⁰ En ese sentido se expresó Rodolfo Irazusta, para quien los herederos liberales de “Sarmiento y Mitre”, continuaban en su tarea casi “secular de extranjerizar al país manteniendo inflexiblemente el criterio de la inferioridad del criollo para administrar los grandes servicios públicos, para implantar industrias y ejercer el comercio”, justificando el imperialismo inglés. La idea de someter a la Argentina habría sido pergeñada, entonces, desde mediados del siglo XIX por los intereses anti patrióticos de uno de los sectores pudientes de la sociedad.¹¹

Siguiendo su impronta, *Reconquista* luchaba historiográficamente contra otros periódicos, como *La Prensa*, para imponer su versión de la historia argentina.¹² De esa forma, mientras que las publicaciones de la época se caracterizaban por denostar a la figura de Rosas, Rodolfo

⁸Ver: Gálvez, M. (1939). “Define Manuel Gálvez la Misión de Reconquista” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 14/11, pp. 1-2.

⁹Ver: Chiamonte, J.C. (2013), *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*. Buenos Aires: Sudamericana, Devoto, F. y Pagano, N. (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana. y Palacio, E. (1939). “El único remedio para la enfermedad que nos aqueja” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 22/11, p. 6.

¹⁰Gálvez, “Define Manuel Gálvez la Misión de Reconquista”, *op. cit.*, p. 2.

¹¹Irazusta, R. (1939). “Estamos como en 1890” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 14/11, p. 7.

¹²Para este tema, ver: Cattaruzza, A. (2007). *Los usos del pasado. La historia y la política argentina en discusión, 1910-1945*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 16-29.

Irazusta afirmaba que el ex gobernador era un “antecedente imprescindible para la reconquista nacional”. Para aquel, Rosas había sido el gobernante más capaz para “interpretar las necesidades del pueblo” en su momento histórico, protegiendo su presente y el futuro de la población.¹³

Más allá del revisionismo histórico, Irazusta consideraba que la Argentina se encontraba en un “estado lamentable” debido a la “postración política, la sujeción económica, el desquicio social”. Los poderes de la Nación, viciados en dicha época, afirmaba, habían abandonado la idea de amparar los intereses y “preservar el porvenir de la colectividad”. El gobierno argentino era débil al momento de defenderse frente a la “voracidad insaciable del capitalismo”, mientras se mostraba “prepotente con el simple ciudadano”.¹⁴

Las críticas a la clase política no implicaban un abandono a los conceptos democráticos. Scalabrini, por ejemplo, no dudaba en tachar de corruptos a los parlamentarios argentinos, pues eran obedientes a las “maquinaciones de intereses espurios y todopoderosos”. Sin embargo, buscaba quitar aquel ambiente de escepticismo que el común denominador de la población sentía hacia los parlamentos debido a que la corrupción que sufrían y su descrédito eran, afirmaba, el problema que había generado todos los “naufragios de las libertades públicas”.¹⁵ Su lógica no buscaba desacreditar a las instituciones democráticas para sustituirlas por un poder centralizado y autoritario, sino mejorar dichas instituciones para que funcionasen a favor de las mayorías.

Desde los editoriales de Scalabrini se denunciaba constantemente el accionar de Inglaterra en las distintas provincias de Argentina. Todas las riendas de la economía, afirmaba, estaban en manos de los “traficantes” ingleses: “son ellos quienes manejan a su entero antojo la ganadería y la agricultura, los que alzan y bajan los precios y orientan a su voluntad las corrientes del comercio internacional”. Por esa razón, buscaba recuperar “el cuerpo económico nacional”, es decir el manejo de los “centros nerviosos” del país. Toda propaganda que pareciera de corte nacionalista, pero que no hiciera hincapié en las anteriores pautas resultaba, para Scalabrini fraudulenta. Campañas mediáticas, como aquella que en la década de 1930 buscaba

¹³Irazusta, R. (1939). “El gobierno de Rosas y la cultura argentina” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 8/12, p. 6.

¹⁴*Ibid.*, p. 7.

¹⁵*Reconquista* (1939). “Propagandistas de las dictaduras”. Buenos Aires, 25/11, p. 6.

recuperar las Islas Malvinas, entonces, se tornaba engañosa para el autor, pues hacía relevante un “problema secundario”.¹⁶

De todas formas, la mayor crítica del periódico iba dirigida a los representantes del liberalismo argentino, aquellos que seguían con sus “lamentaciones por la pérdida del libre juego de la oferta y la demanda”. Rodolfo Irazusta consideraba que dicho sistema había servido al progreso nacional, pero que, ante un nuevo marco mundial, dichos liberales no habían ensayado ninguna resistencia “convencidos de la perennidad de su doctrina y de la endeblez y precariedad de los nuevos métodos”: no habrían percibido “las consecuencias sociales y políticas del traslado de riqueza que se operaba”. Así, continuó Irazusta, en los años de las décadas de 1920 y 1930, nuestro país “ofrecía el aspecto de una nación soberana que aceptaba de buen grado la administración de su economía por los consorcios del capitalismo internacional”.¹⁷

Reconquista guardaba una postura determinada frente a la contienda internacional que refería a la total defensa de la neutralidad. No sólo era exaltada por los beneficios comerciales que podría significar para la Argentina, sino también para evitar que las juventudes argentinas terminaran luchando en una guerra que, entendían, poco significaba para el país.¹⁸ Su postura radicaba en contradecir la “propaganda interesada” de la prensa argentina que buscaba enrolar en “uno de los bandos de la guerra, so pretexto de defensa de la libertad y democracia” a los argentinos.¹⁹ Los que proponían una intervención argentina en la guerra, afirmaba Jauretche, eran “culpables de dos atentados”: el sacrificio de la “juventud en una lucha extraña” y el distanciamiento de esa juventud de la lucha contra los poderes imperialistas.²⁰

La impronta del periódico daba lugar a diferentes opiniones sobre la guerra, como fue la de Sidney M. Catledge, quien destacaba la dependencia que sufría Estados Unidos respecto a Gran Bretaña en relación a diferentes materias primas como el estaño.²¹ Sin embargo, aquella idea no era sostenida por otros intelectuales, como Irazusta y Gálvez, quienes veían en EE.UU. la contracara de Gran Bretaña: rápidamente se entenderían aquellas naciones, afirmaban,

¹⁶ *Reconquista* (1939). “Las Malvinas no pueden ser la bandera de la recuperación nacional”. Buenos Aires, 24/11, p. 6.

¹⁷ Irazusta, R. (1939). “Transito del liberalismo a la economía dirigida” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 16/11, p. 6.

¹⁸ Jauretche, “Frente a la guerra solo se debe pensar como argentinos”, *op. cit.*, p. 6.

¹⁹ *Reconquista* (1939). “Los estudiantes de Buenos Aires se declaran contrarios al imperialismo económico”. Buenos Aires, 28/11, p. 6.

²⁰ Jauretche, “Frente a la guerra solo se debe pensar como argentinos”, *op. cit.*, p. 6.

²¹ Catledge, S. M. (1939). “El caucho y el estaño influyen en la neutralidad norteamericana” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 16/11, p. 7.

especialmente por su compartida cosmovisión sobre la política y el comercio mundial.²² De hecho, George Mac Cormick, autor que escribía sobre la política estadounidense, dejó establecida la relación entre Inglaterra y dicho país. Al ser un país de “sangre anglosajona”, destacó, respeta las costumbres y tradiciones con la misma persistencia y cariño que el pueblo inglés.²³

Siguiendo el modelo imperialista que reconocían propio de Inglaterra, los escritores citados por *Reconquista* analizaron el expansionismo japonés. Afirmaban que, siguiendo miramientos políticos, habían generado una gran inmigración hacia las islas filipinas, logrando que más de la mitad del territorio se encontrara en manos japonesas. De esta forma, controlaban por mayoría la industria y el comercio de la zona, desplazando a los chinos. Ni siquiera tenían necesidad de anexar políticamente las islas, pues contaban con políticos que gobernaban en aparente forma independiente, pero sirviendo a los intereses japoneses.²⁴

El diario *Reconquistano* apoyaba a los aliados en la contienda bélica, pero tampoco buscaba someterse al poderío alemán italiano o japonés, lógica que destacaba al periódico de otras publicaciones en un contexto de época caracterizado mediante la toma de postura hacia los aliados o el eje.²⁵ Los escritores del periódico consideraban que la victoria de Adolf Hitler podía significar la caída del imperialismo inglés, pero que no implicaría un sometimiento de Latinoamérica a Alemania, pues, si bien el peligro podría existir, era poco probable que, siendo una potencia del centro de Europa, pudiera extender sus dominios al otro lado del continente. A dicha cuestión, Irazusta sumaba el traslado enorme de fuerzas que debería hacer una Nación europea para lograr la conquista. Lo complicado de la contienda, afirmaba, daría tiempo suficiente al país para perfeccionar el material bélico y aún para “improvisar los implementos que faltaren”. Consideraba, también, las capacidades metalúrgicas y el territorio inmenso de la

²²Para Gálvez, Estados Unidos, “la poderosa nación imperialista”, pretendía tratar “como criados a los pueblos de la América española”: solo buscaba llevarlos a la guerra. La Argentina, afirmó, fue de los pocos países que se opuso a su presión: así mostró Yrigoyen su patriotismo Ver: Irazusta J e Irazusta, R. ([1934] 1982). *La argentina y el imperialismo británico*. Buenos Aires: Independencia, pp. 192-193 y Gálvez, M. (1938). *Vida de Hipólito Yrigoyen. El hombre del misterio*. Buenos Aires: Tor, pp. 226-229.

²³Mac Cormick, G. (1939). “Aunque Roosevelt pierda en 1940, ganaran los demócratas” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 22/11, p. 7.

²⁴Owens, P. (1939). “Con métodos ingleses y alemanes el Japón conquista las Islas Filipinas” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 24/11, p. 5.

²⁵Scalabrini Afirmo: “en el orden interno estamos decida y francamente contra la tiranía de las empresas inglesas [...] Pero eso no quiere decir que nuestras simpatías nos pongan al servicio de los intereses que le son contrarios lejos de aquí [...] Ni somos germanófilos mirando hacia Europa ni podemos dejar de ser anti ingleses mirando hacia nuestra patria” Ver: *Reconquista* (1939). “Frente a la guerra”. Buenos Aires, 20/11, p. 6.

argentina. Sin embargo, había un punto débil que la Argentina debía mejorar para superar una eventual invasión alemana: la dirección política.

Más allá de los beneficios territoriales que tenía la Argentina, Irazusta, daba mucha importancia a la unión latinoamericana ante una eventual invasión: “la solidaridad continental opera espontáneamente en los momentos de ataque exterior”. Dicha cuestión, según el autor, se debía a que los países americanos sabían que su independencia “no duraría un instante después que pereciera la nuestra”.²⁶ De esta forma, ante una eventual invasión alemana, Irazusta no dudaba de la cooperación que recibiría la Argentina de las demás naciones sudamericanas.

A pesar de su peculiar forma de entender la guerra, la apretada situación económica que tuvo que afrontar el periódico, situado en un contexto de época en el que el financiamiento económico sólo existía para quienes se aferraban al bando aliado o germánico, logró que la violenta crítica que lanzó *Reconquista* al imperialismo extranjero pasara casi inadvertida. Si bien Scalabrini fue acusado de estar financiado por la embajada alemana -una idea que, al menos vista desde el factor económico, no encuentra demasiado sustento por el poco tiempo que duró el periódico- desmintió dichas acusaciones. Existió una propuesta que no fue aceptada por el director, dado que implicaba dejar la dirección del periódico en manos de un agente propuesto por la embajada, cuestión que cambiaría la propuesta original de *Reconquista*. De todas formas, fuese o no por ellos financiado, la postura del periódico era muy clara sobre el lugar que otorgaban a Alemania como un país imperialista.

Finalmente, por el bajo nivel de suscriptores y el aumento del precio del papel, como consecuencia de la carestía surgida en torno a la Guerra, el periódico detuvo su publicación tras un simple artículo del 25 de diciembre de 1939 titulado “Reconquista muere hoy”, dejando trunco uno de los principales sueños que Scalabrini había tenido en su juventud.

La Gota de Agua

Decepcionado por el fracaso comercial de *Reconquista*, hacia agosto de 1942 Scalabrini buscó editar una revista con la misma impronta que su antiguo periódico, pero con un claro abaratamiento en los costos que transformaba la escueta publicación en un esfuerzo enteramente

²⁶Irazusta, R. (1939). “El peligro alemán” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 26/1, p. 6.

personal, pues sólo pedía “colaboraciones patrióticas”: él fue el único escritor y no hubo participación de suscriptores.²⁷

Continuando la lógica de *Reconquista*, pero reducidas sus palabras a los análisis políticos antes que historiográficos y económicos, *La gota de Agua* explicaba que los argentinos no constituían un “genuino cuerpo organizado” porque los “elementos esenciales de la unidad y la voluntad colectiva” no les pertenecían: ni siquiera elegían su presidente, pues era impuesto mediante el “criterio extranjero enraizado en la economía del cuerpo nacional”.²⁸ Todos los resortes políticos y económicos estaban en manos de Gran Bretaña. Su corrupción, afirmaba, impondría como candidato a Agustín P. Justo, como había sido en la década de 1930.

Mostrando la poca implicancia que los argentinos tenían sobre su vida, Scalabrini se dedicó a estudiar el impacto de la Guerra en el Imperio británico, pues aquel era fuerza de influencia que nos condenaba a su control político. Para el autor, Gran Bretaña necesitaba realizar un entendimiento con Alemania, pues, de no establecerse la paz, se podría llegar a una invasión inminente.²⁹ La Corona, afirmaba Scalabrini, involucraría a todos los países del mundo en su lucha, incluso Latinoamérica, con el fin de evitar la caída del capitalismo. Dicho involucramiento había generado la dependencia hacia Estados Unidos por parte de Gran Bretaña. Al respecto, afirmó: “todas las inversiones británicas en América latina, quizá en sus mismos dominios, están caucionadas en Norteamérica en condiciones tan severas que el gobierno norteamericano parece poder disponer de ellas sin previa consulta con Gran Bretaña”.³⁰ Scalabrini se anticipaba a lo que posteriormente sería el nuevo orden mundial. Vislumbraba la caída de los poderes europeos, incluso Gran Bretaña, y el rol primordial que jugaría EE. UU. en la nueva economía. Equivocó su pensamiento al otorgarle a Gran Bretaña un papel más importante que el que efectivamente habría de jugar. Pero supo ver la dependencia que tendría Gran Bretaña para poder subsistir en la Guerra.

Según Scalabrini, Inglaterra había quedado acorralada y destruida. Buscaba nuevas formas de insertarse en el concierto mundial. Luego de haber sido el principal motor del capitalismo, la facultad “discriminatoria del crédito mundial” había iniciado un proceso de migración hacia Estados Unidos, cuya “riqueza natural y cuyo poderío industrial” habrían de

²⁷ Scalabrini Ortiz, R. (1942). “Carta para el lector” en *La Gota de Agua*. Buenos Aires, p. 1.

²⁸ Scalabrini Ortiz, R. (1942). “El General Justo no será Presidente” en *La Gota de Agua*. Buenos Aires, p. 1.

²⁹ Scalabrini Ortiz, R. (1942). “Esbozo del Plan Británico” en *La Gota de Agua*. Buenos Aires, p. 2.

³⁰ Scalabrini Ortiz, R. (1942). “El viejo equipo ya no sirve a Gran Bretaña” en *La Gota de Agua*. Buenos Aires, p. 8.

compensar con creces su limitada “capacidad política”. Para luchar contra esa situación y poder adaptarse, Gran Bretaña habría de abandonar el liberalismo y rearmar un nuevo escenario internacional y político para relegar su poder a EE.UU. Financieramente, el país estaba destruido. Para Scalabrini, no tenía posibilidades económicas, pues lo había perdido todo, razón por la que había optado por abandonar sus parámetros liberales históricos.³¹ Argumentaba: “El centro magnético no está en Gran Bretaña, está en Norte América. El viejo equipo británico es potencialmente el mayor enemigo de Gran Bretaña”.³²

En el otro bando estaban aquellos que, quizá de una forma un tanto apresurada, Scalabrini presentaba como rebeldes “contra un sistema económico incapaz de resolver los diferendos primordiales de la convivencia económica internacional”: era la “guerra de los países proletarios y de las plutocracias”. Alemania habría “retomado la experiencia rusa” depurándola del “fanatismo” y los “excesos revolucionarios”, logrando una “disciplina muy semejante a la militar”.³³ Consideraba que la contienda presentaba una oportunidad para superar al antiguo sistema capitalista, cuestión que establecería nuevos parámetros para conformar la sociedad y el sistema de distribución de bienes.

Gran Bretaña habría combatido todas las experiencias ajenas al capitalismo. De hecho, en dicho contexto de época, Japón habría estallado hacia la guerra como producto de la presión impuesta por Gran Bretaña y Estados Unidos: “le niegan el petróleo, le bloquean los fondos, le cierran el acceso a las materias primas vitales y lo asedian por el mar”.³⁴ De todas formas, a pesar del sometimiento mediante los recursos naturales que Estados Unidos aplicó a Japón, la guerra carecía para Scalabrini de algún carácter religioso, económico, político, racial o moral. Se enfrentaban entre sí “monarquías y estados reformistas y autoritarios”, pero se unían los japoneses a los católicos italianos, a la vez que la rusa anti capitalista combatía junto a EE.UU. y la Alemania racista se unía los campeones de la “raza amarilla”. A dicha cuestión, debía sumarse, afirmaba, la llamada de las democracias para combatir a los países que guardaban sistemas políticos distintos.³⁵ La guerra sólo podía ser entendida como la lucha por los recursos que Inglaterra había instaurado, pues no dejaba lugar al expansionismo alemán.

³¹ Scalabrini Ortiz, R. (1942). “Gran Bretaña abandona el capitalismo” en *La Gota de Agua*. Buenos Aires, p. 6.

³² Scalabrini Ortiz, “El viejo equipo ya no sirve a Gran Bretaña”, *op. cit.*, p. 8.

³³ Scalabrini Ortiz, R. (1942). “Intervención de Rusia” en *La Gota de Agua*. Buenos Aires, pp. 2-3.

³⁴ Scalabrini Ortiz, R. (1942). “Japón y Estados Unidos chocan” en *La Gota de Agua*. Buenos Aires, p. 4.

³⁵ Scalabrini Ortiz, R. (1942). “El círculo de fuego” en *La Gota de Agua*. Buenos Aires, p. 5.

De cualquier manera, como sucediera con *Reconquista*, la publicación pasó desapercibida sin poder superar el primer número: en una sociedad polarizada entre aliadófilos y germanófilos, sus publicaciones no fueron comprendidas ni aceptadas, siendo marginadas y ubicadas en relación al bando germanófilo de la simplista división entre grupos que había instaurado la contienda bélica. Si bien es cierto que las críticas de Scalabrini iban, como era de esperar, mayormente dirigidas a los ingleses, dicha cuestión no implicaba aceptar las posturas alemanas ni buscar su protección a simple vista imperialista.

Aquellos que se dieron por aludidos por la publicación fueron los integrantes del Partido Comunista. Mediante la publicación *La Hora*, afirmaron, nuevamente, que Scalabrini había estado vinculado al nazismo. Sobre nuestro autor, afirmaron: “El hombre estaba solo y esperaba. Ahora está acompañado. Tiene la sociedad de los nazis pero sigue en expectación”.³⁶

Es probable que el Partido Comunista, caída la neutralidad rusa, no aceptara los ataques de Scalabrini hacia los aliados y en particular a Iósif Stalin y el sistema soviético de distribución de bienes. Sin embargo, fuese o no financiado por la embajada alemana, en su escrito se establecía un claro rechazo a cualquier tipo de imperialismo, pues la principal premisa de Scalabrini radicaba en la formación de una economía, una cultura y una política que fueran ajenas a la influencia europea o estadounidense al momento de establecerse y conformarse.

Nuestro autor sostenía que el Partido Socialista y el Partido Comunista, dado su carácter foráneo, representaban asociaciones imperialistas que respondían a los intereses de países extranjeros como la URSS. Por esta razón, sin tener en cuenta la ideología clasista de estos partidos y otorgándoles una base nacionalista, argumentaba que estos no eran realmente argentinos, es decir nacionales, por tanto, no representaban los intereses del país. Por el contrario, desde la óptica de Scalabrini, la Unión Soviética era tan imperialista como Inglaterra, pues guardaba zonas de influencia de las que pretendía extraer recursos naturales vitales para su funcionamiento.³⁷

En *La gota de agua* Scalabrini tuvo ciertas consideraciones positivas sobre la lucha que había desarrollado la URSS, país que caracterizaba como un “abanderado de la revolución internacional anticapitalista” contra el imperialismo inglés. Sin embargo, de allí partía su crítica: Rusia, “que durante 25 años, a fuerza de terribles sacrificios humanos, configuró un régimen de

³⁶Ver: Galasso, N. (2008). *Vida de Scalabrini Ortiz*. Buenos Aires: Colihue, p. 304.

³⁷Scalabrini Ortiz, “Intervención de Rusia”, *op. cit.*, p. 3

eficacia industrial con la esperanza de destruir al núcleo del capitalismo británico”, iba a luchar a favor de Gran Bretaña sosteniendo el tipo de política que a ellos les conviniese incentivar.³⁸ Al respecto, consideramos pertinente recordar que la base que utilizaba Scalabrini para fundamentar todo su ideario -desde la década de 1930- estuvo basada en la relación de las personas, entidades comerciales, instituciones políticas, etc. con Gran Bretaña. De manera que la vinculación con dicha entidad política implicaba la afinidad con una metodología que resultada adversa a los objetivos deseados por nuestro autor.

Conclusión

Mediante la figura de Scalabrini, el diario *Reconquista* logró aglutinar distintos nacionalistas y anti imperialistas -conformando una red de intelectuales, sin que su participación fuese exclusiva en el periódico- que guardaban diferencias en sus cosmovisiones. Se convirtió en un punto de encuentro en el que lograron converger diversos intelectuales a través del nacionalismo, el neutralismo político y en pos del anti imperialismo. Las diferencias entre los autores, que habían sido numerosas con anterioridad al surgimiento de *Reconquista*, se fueron atenuando, en especial respecto a la figura de Yrigoyen, la defensa del Estado como motor de la economía y la exaltación del voto popular y la democracia como forma correcta para garantizar la representación de la vida política en Argentina.

El periódico permitía aglutinar sin ningún problema las diferentes posturas que guardaban los autores. Ese fue el caso de Scalabrini y Jauretche, quienes guardaban consideraciones distintas a intelectuales como Gálvez o Irazusta sobre aquello que determinaba las pautas culturales de los argentinos. A pesar de sus diferencias, *Reconquista* se caracterizó por continuar la senda que anteriormente había sido trazada por FORJA. En sus páginas, los autores denunciaron las corruptas jugadas realizadas por los empresarios extranjeros para favorecerse mediante los servicios públicos, a la vez que criticaron duramente las posturas políticas del liberalismo económico, pues coincidían en afirmar que sólo había traído malestar social y cultural a la región latinoamericana. Al mismo tiempo, sus escritores levantaron las banderas yrigoyenistas de la neutralidad política que defendía la agrupación FORJA, a las que también adhirieron otros autores nacionalistas, como Palacio e Irazusta. Aquella postura, afirmaban, no sólo fue defendida por los beneficios comerciales que podía acarrear para la Argentina, sino

³⁸ *Ibid.*, pp. 3-4.

también porque significaba levantar una barrera contra las imposiciones culturales que los países extranjeros buscaban implantar en el país. Sus doctrinas, afirmaban los autores del periódico, poco tenían que ver con las tradiciones argentinas.

En *La Gota de Agua* Scalabrini dejó de lado los análisis historiográficos para analizar el impacto que había tenido la contienda bélica en Argentina y Gran Bretaña. Debemos considerar que para nuestro autor los países debían ser caracterizados según la relación política y cultural que guardaran con Inglaterra. En dicho sentido es que caracterizó a Alemania como una Nación que había levantado una revolución contra el capitalismo, pues, a los ojos de Scalabrini, se enfrentó a Gran Bretaña en una lucha por los recursos económicos mundiales que también implicaba una disputa a su hegemonía cultural en el orden comercial mundial. Bajo esa lógica, al mismo tiempo, es que dejó de considerar como un país anti capitalista a la URSS, pues comenzaron a luchar junto al bando aliado, defendiendo los intereses de la Corona. A sus ojos, los soviéticos sólo representaban una forma de imperialismo distinta a la inglesa, pero con objetivos materialistas similares, pues sólo buscaban proteger sus zonas de influencia para someter a otras naciones.

Ambas publicaciones perseguían como objetivo desnudar el imperialismo inglés. Sin embargo, no cobraron trascendencia en el ámbito público, pues la sociedad consumía medios gráficos bajo la lógica que presentaba sólo dos posturas para entender el conflicto bélico: al bando aliado y el bando germánico. La propuesta de *Reconquista* y *La Gota de Agua* no tuvieron la recepción esperada, cuestión que sumó otro malestar a la lista de fracasos y censuras editoriales que había recolectado Scalabrini a lo largo de la década de 1930 por sus recurrentes escritos contra el accionar del imperialismo británico.